

## La Instrucción pública

Bien saben los neos que en la dominación de la mujer y en la formación del alma del niño está toda su fuerza; por eso los jesuitas singularmente dirigen todas sus baterías a la conquista de las hijas de España, no para el amor ni tampoco para desarrollar en ellas el sentimiento de la familia, sino para conducir su espíritu débil y su inteligencia embrionaria al cielo, para conquistar el paraíso mediante la intervención e intercesión de los padres de la Compañía, invocando y prevaleciendo de los secretos misterios de la madre, ó de los buenos oficios de algún santo, al que le hacen ocupar lugar preferente cerca del Altísimo.

Forman su corazón para que se impongan al marido a que preste, si no su concurso activo a la legión celestial, al menos su acatamiento a la labor, dejando hacer.

Las leyes sobre instrucción pública en España han adolecido siempre de esta influencia mística, y nuestros gobiernos, influidos, dominados, completamente sometidos al clericalismo, corresponden a la influencia fraileasca y jesuita otorgando más al ultramontanismo que lo que la propia escuela reclama y los laborantes hijos de Loyola y compañía tratan de recabar.

Ahora, en el presente momento, a título de libertad, el ministro de Instrucción entrega nuestra enseñanza a los frailes y demás asociaciones religiosas, infringiendo una grave ofensa al profesorado oficial y rebajando el nivel intelectual de nuestro pueblo.

¿La libertad de enseñanza! ¿Qué entenderá el señor ministro de un rey, qué concepto tendrá de la libertad el gobernante que la invoca, cuando a profesores sostenidos por el Estado, y bajo la dirección del departamento que regenta, se les exigen un cúmulo de condiciones, que empiezan por la fijación de la edad y acaban con un certificado de moralidad que para nada se exigen a frailes, beatos, jesuitas y demás gentes clericales que viven en comunidad y que no pueden ni acreditar la calidad de españoles con arreglo al precepto constitucional?

¿Qué concepto tendrá de la libertad de enseñanza el ministro que exige a los alumnos de los centros docentes establecidos y sostenidos por el Estado ese cúmulo de expedientes, de molestias, ese gasto excesivo de matrículas y derechos que han de pagar al Estado, cuando esos privilegiados discípulos de comunidades loyolascas y luisinas ó marianistas nada satisfacen por este concepto?

La libertad es una palabra vana, ya que no un sarcasmo, en labios de quien la invoca, cuando a su sombra se esconde el más irritante privilegio y se viola su esencia purísima, si no va asociada de la igualdad y condicionada por el derecho y por la equidad igual para todos.

Aparte que en este caso y en nuestra nación, como en ninguna otra, es función propia del Estado, que no puede abandonar, para no entregarse incondicionalmente a los enemigos de la patria, del progreso y del fomento de la cultura nacional, que parecen los intentos del desdichado proyecto que ocupa la atención del Congreso en estos momentos, que afortunadamente no llegará a regir como ley, porque apenas le queda vida ministerial a su autor para someterlo a la votación de los luses de la mayoría.

Por decontado que nosotros, demócratas, amantes de la emancipación del hombre en el orden moral, como base angular del bienestar y del progreso, no debiéramos ya ni aun de discutir estas cuestiones, sino impedir por todos los medios

que se planteen al debate en pleno siglo XX por un gobierno que invoca la libertad para escarnecerla.

A. A.

## Nota del día

Dícese que el poeta nace y no se hace. Al revés de lo que sucede con el héroe: éste se hace y no nace.

El héroe lo hace la ocasión, y como a la ocasión la pintan calva, por eso hay pocos héroes que lo sean de verdad.

En esto de la heroicidad hay que distinguir, porque es costumbre, muy española por cierto, de hacer un héroe de un bárbaro, y la heroicidad debe de estar reñida, moral y justamente considerado, con la barbaridad.

El que sacrifica su vida por amor a la humanidad... es un héroe de verdad, en toda la extensión de la palabra.

Pero aquel que la sacrifica por amor propio, por decir:—Yo llego más allá que ninguno; yo hago lo que nadie se atreve a hacer...—ese es un bárbaro.

Y perdonenme los muchos héroes que se encuentren en esta situación, aunque la vanidad y la tontería patrióticas les hayan levantado estatuas.

Un héroe de verdad es ese infeliz penado que, acompañado de dos guardias civiles, viajaba en el tren que se ha despeñado sobre el río Najerilla, desde el Puente Montalvo.

Cuenta uno de los viajeros que tuvieron la fortuna de salvarse para poder apreciar que los culpables de la terrible hecatombe siguen disfrutando tranquilamente de su espléndida posición y de su buen sueldo, que, apenas se dió cuenta de la inmensa desgracia acaecida, vió salir, trepando por los carruajes destruidos, a un hombre desconocido que llevaba sobre sus hombros un cadáver horriblemente mutilado, a la vez que, arrastrándolo como buenamente podía, auxiliaba a un viajero que presentaba profundas heridas e iba cubierto de sangre...

Apenas pudo aquel héroe anónimo dejar su triste carga a salvo, y fuera de peligro al herido que arrastraba, jadeante, nervioso, derrotado, con las manos despedazadas, hecho jirones su traje de pobreza, con la faz contraída, pero iluminada a la vez por esa luz incolora que baña todas las buenas acciones, se hundió de nuevo entre el informe montón de víctimas que pedían socorro con tristes alaridos... y volvía a salir con una mujer despedazada; y apenas la depositaba en sitio salvo, corría a sumergirse en aquella negrura de lamentos de muerte, de la que trabajosa y locamente arrancaba un niño aplastado contra el seno maternal...

Así estuvo aquel héroe anónimo salvando víctimas hasta que, rendido, exangüe, con los ojos llorosos, arrojóse sobre la tierra, deplorando quizá no estar entre los muertos del montón.

Una vez repuesto, presentóse a las autoridades que habían acudido, como acuden siempre en España, tarde y mal, y declaró que era un penado a quien conducía una pareja de la guardia civil, y que ésta había perecido.

Pudo marcharse; pudo burlar a la justicia; pudo sonreír ante aquella catástrofe provocada por los grandes bribones de la sociedad que andan y gobiernan sueltos, mientras él iba a presidio quizá por haber matado a un criminal con fincas rústicas... pero no se marchó.

Con la serenidad de su ánimo varonil, y con la nobleza de su condición de siervo español, se entregó.

A estas horas ya estará como corrigiendo en la cuadra de un presidio, ó en el calabozo de una cárcel.

Y los otros... en los ministerios.

Con que... ¡vaya usted a saber quiénes son los héroes aquí!...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

¡Buena la hemos hecho!

Ahora resulta que el capitán general de la línea del ferrocarril del Norte es el excelentísimo y catoliquísimo Sr. Marqués de Comillas.

¡Qué barbaridad!

Y nosotros, sin saberlo, pedíamos, como la generalidad de las personas que tienen buenos sentimientos, que se depuraran las responsabilidades y se impusiera el castigo necesarios.

¡Buen chasco nos hemos llevado!

Porque...

“Comillas es inviolable, es irresponsable. Donde no llega el poder de su dinero, alcanza la influencia de los clérigos y frailes que explotan al cretino explotador de España. Suyos son los gobiernos, suyo el Estado entero, pues Comillas tiene senadores y diputados; tiene consejeros de sus Compañías y de sus Bancos, que lo son simultáneamente ó sucesivamente de la Corona; tiene paniaguados en los tribunales y valimiento en todas las esferas. No le alcanzará, pues, la justicia de la tierra. Y tampoco la otra, la divina, porque López sabe que compró ha tiempo, por mediación de los frailes—revendedores del paraíso—su cacho de gloria, su parcela celestial, su localidad preferente entre las jerarquías y legiones de bienaventurados.”

Y por si acaso no tuviera bastante la Compañía del ferrocarril del Norte con su general Comillas, el Ministro actual de nuestra hacienda, Sr. Rodríguez San Pedro, es su abogado consultor y su consejero con sueldo pingüe.

Las víctimas de la catástrofe están condenadas, desgraciadamente, a ser enterradas.

Y el santo olvido sea con ellas por ahora y siempre. Amén Jesús.

La desvergüenza en este asunto ha llegado al colmo.

Se presenta en el Congreso una proposición para impedir que todo abogado de compañía, ó consejero, ó cómplice, no pueda ejercer de ministro ni de cosa que lo parezca, y el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Silvela, consejero de ferrocarriles, se opone a su aprobación, y la mayoría le corea, demostrando palmariamente la sin par frescura que le es característica.

Vanos son todos los esfuerzos de los diputados independientes, incluso del Director de Obras Públicas, quien se ha mostrado a la altura de las circunstancias... La proposición es desechada, y los consejeros de ferrocarriles siguen ocupando sus puestos en la gubernación del Estado, defendiendo su sueldo y las ganancias de las compañías.

¡El descuaje de la mayor sinvergüenzaría y del mejor provecho!

En Valoria, pueblo de la provincia de Valladolid, ha caído una formidable tempestad.

Además de viento durísimo y de agua copiosa, parece que han caído piedras como nueces...

¡Qué mal tinol!...

Esa lluvia de nueces como piedras, ó de piedras como nueces, ha debido caer más acá de Valladolid.

Y encima de las calabazas de los señores ministros responsables.

He oído decir que ayer se celebró en Sevilla un mitin de obreros para pedir en él la huelga general.

He repasado los periódicos y no he podido enterarme si, efectivamente, la huelga se acordó.

Digo esto, porque yo, que soy también un compañero de esos de—¡Salud!... y media caña—no he podido ejercer la solidaridad de vivir al fiado y aburrirme en casa miserablemente por falta de noticias concretas.

Cuando los compañeros—¡Salud!—tomen un acuerdo trascendental deben de ponerlo en conocimiento de todos los que no podemos ir a los mitins en días de trabajo porque tenemos que trabajar para comer.

Y sobre todo, que nos enteremos de si los que acuerdan la huelga es porque están en huelga perpétua, ó porque han descubierto el sitio sobre el que cae diariamente el maná.

Porque decir:—Mañana no se trabaja—es muy fácil.

Pero decir:—Mañana no se come—es algo difícil.

Con perdón sea dicho de los compañeros—¡Salud!—que no trabajan y comen, realizando el milagro de todos los apóstoles de todos los tiempos.

En cuanto se meten a predicar tiran las herramientas y viven a las mil maravillas.

Un escritor ilustrado

se queja de que la prensa

dedique todo su tiempo

y sus columnas enteras

a relatar los crímenes

que en España se perpetran...

Ese escritor ilustrado

no sabe lo que se pesca:

¡es por la única cosa

que el Fiscal no nos condena!

Si por acaso nos damos

a ocuparnos en Hacienda,

nadie nos lee... Se aburren

porque no entienden de cuentas,

y porque el que escribe es fácil

que tampoco las comprenda.

Si escribimos de teatros

se nos quejan las empresas

y no nos dan las entradas

ni las butaquitas buenas.

Los toros y la política

constituyen buenos temas,

porque de toros sabemos,

y eso a todos interesa

por aquello de los cuernos,

la taleguilla y la trenza.

La política y los toros

resultan ya una cansera...

¡Hay que acogerse a los crímenes

porque instruyen é interesan!

Después de presenciar lo ocurrido en el Congreso entre los señores padres de la patria monárquica, distinguidos caballeros que no tienen mancha alguna ni en la honra, ni en la levita, ni siquiera en el pañal, escribe *El Globo*:

“Ya lo sabe el pueblo: no se hará en esta ocasión más justicia que otras veces. El ministro piensa que fué culpa de la velocidad; los oradores más elocuentes se encuentran sin voz en estos casos; los diputados ministeriales hacen ruido con los pupitres para que no se oiga lo del soborno; la responsabilidad de la Compañía queda en la sombra; su director efectivo queda en el Ministerio; los muertos quedan enterrados, y en los aires queda también un inmenso clamor, eco de diez y ocho millones de conciencias, que profiere claramente las voces de: ¡vendidos! ¡asesinos!”

Permitame el colega que le diga que no hay tales millones de conciencias.

Eso quisiéramos nosotros: que las hubiera.

Entonces no sucederían esas cosas.

El mismo colega, ocupándose en San Pedro—ministro de Hacienda y Director de la Compañía de ferrocarriles—pregunta:

“Es lícito tener un pié en el gobierno y otro en el negocio?”

¡Claro es que sí!

Y aquí viene como clavado lo del chiquillo y la panadera.

—Señal Tomasa: Mi mamá que me dé usted un cedazo claro.

—Pues dile a tu mamá que no me da la gana: ¡que si lo quiere más claro!

Lo que aquí no resulta lícito es ser hombre cabal.

Porque enseguida le dicen a uno que es un tonto de capirote.

Y... ni veranea, ni se abriga en invierno, ni sabe siquiera si el jamón y el bacalao con tomate son cosas de comer.

El coronel Repollés, enviado extraordinario de la casa Real al sitio de la catástrofe ferrocarrilera, ha visitado todos los hospitales, *prodiendo* a los heridos frases de consuelo.

Los heridos, a penas se enterarían de la magnanimidad, por delegación de la casa Real, se aliviarían inmediatamente.

Con estas cosas, las catástrofes parecen menos duras.

El que salga cojo de la acción de Najerilla tendrá el consuelo de poder decir:

—Yo perdi la pierna derecha, pero me valió una frase de consuelo de la casa Real española, traída expresamente por el coronel Ripollés.

Dice *El Noticiero* de hoy:

“Con motivo de tener decidido pasar una temporada en el campo, se ha dado de baja en el Círculo fusionista nuestro estimado amigo particular el vicepresidente del comité liberal, D. Enrique Polo de Lara.”

Bueno; pero si, estando en el campo, entra a gobernar el partido liberal, habrá encargado D. Enrique que lo den enseñada de alta.

No es cosa de no figurar en lista a la hora de repartir molletes.

—¿Pero usted cree que el partido liberal va a volver a gobernar en España?

—Hombre, así lo asegura el señor Conde de Romanones.

Y un adivino, si además de adivino es cojo, por fuerza tiene que aceptar.

CARRASQUILLA.

## La cuestión obrera

### HUELGA EN CARMONA

Continúa en igual estado la huelga de Carmona. Resumiendo las noticias e impresiones que desde allí transmiten, puede asegurarse que el conflicto, en lugar de mejorar, ha empeorado.

Los patronos, que en un principio se hallaban dispuestos a transigir (quizás por temor), rehusan ahora a otorgar concesiones, esperando que el hambre domine la resistencia de los huelguistas y éstos se vean en la necesidad de volver al trabajo incondicionalmente.

Atribúyese esa actitud de los patronos a la confianza que les ha dado las fuerzas del ejército y guardia civil reconcentradas en Carmona para mantener el orden. Por este motivo, juzgan personas imparciales que ha sido impropio el envío de las tropas, máxime cuando los obreros ningún acto habían realizado que justificase tan excesivo lujo de precauciones.

Y si los patronos agrícolas hallábanse dispuestos en un principio a otorgar parte de lo que en sus tarifas pedían los braceros, también es censurable la intransigencia que ahora muestran. Por lo mismo que no existe temor alguno de algarada y que sus intereses se hallan a cubierto de cualquier golpe, deberían mostrarse transigentes y otorgar lo que fuese de justicia. Así se evitaría que el encono de los obreros hacia sus patronos pudiese tener justificación.

La población sigue presentando el mismo aspecto. Son pocos los comercios que han abierto sus puertas, apesar de las gestiones que en tal sentido se han hecho por el Alcalde y demás autoridades cerca de los industriales.

La solidaridad entre los obreros sigue siendo perfectísima. Los guardas de ganado que aún trabajaban anteayer, los abandonaron ayer. Esto aumento en gravedad el conflicto. Los labradores dispónense a llevar guardas de otros pueblos, pero se cree les será difícil encontrarlos.

La caballería de Alfonso XII y la infantería realizan paseos militares. La guardia civil ejerce mucha vigilancia en las fincas rústicas.

Hasta ahora la impresión es que el conflicto se prolongará por tiempo indefinido si los patronos no muestran un espíritu más conciliador. Todas las gestiones hechas hasta ahora en tal sentido han sido infructuosas.

Los empleados de consumos también se han declarado en huelga.

El número exacto de los huelguistas se hace difícil calcularlo. Créese serán 5,000 próximamente.

La tarifa establecida por los obreros de Marchena para los trabajos de recolección en el presente año es la siguiente:

#### Trabajo de era con máquinas

Habrán dos alimentadores a 2'50 pesetas; dos ayudantes a 1'50; dos en el volquete a 1'50; tres en la jerga a 1'50; tres en la paja a 1'50; dos en el rastro a 1'50; uno en la espuerta a 1'50; uno delante de la carreta a 1'50; carreteros, a 2; labrado-

res de paja a 2'75; ayudantes a 2'75; siete sabaneros a 2'25; soventeros a 1'50; morenos en cortijos a 1'50.

El manijero de sábana cobrará a 25 céntimos más.

#### Trabajos en la vereda

Carreros a 2'25 pesetas; ayudantes a 2; moreros a 1'75; bieldadores a 2'75; sabaneros en vereda y estación a 3'25; ragadores de maíz y demás a 2; desgranadores de maíz a 1'25; segadores con avíos a 4; hortelanos a 1'75; peones caleros a 3; mujeres y niños menores de catorce años en toda clase de trabajo que se ocupen a 1'25.

Los precios marcados en todos trabajos se entenderá con comidos, excepto los caleros y segadores. Cuando sean a seco, se les aumentará a cada uno, incluso mujeres y niños, 75 céntimos.

Entre los labradores y obreros agrícolas de Marchena no se ha llegado a un acuerdo sobre las tarifas copiadas. Por esta causa muchos han abandonado el trabajo y se cree que también lo harán los restantes.

Tampoco son optimistas las noticias recibidas del Coronil.

Muchos obreros, que habían vuelto al trabajo, tan pronto como se enteraron de que la sección del regimiento de caballería de Alfonso XII había marchado a Morón, para incorporarse al escuadrón de que forman parte, abandonaron los trabajos y reanudaron la propaganda para que la huelga sea general.

Otros han solicitado a sus compañeros de Morón y Montellano para que acudan en su auxilio, obligando a los labradores a aceptar las tarifas presentadas.

Ante el temor de que los obreros lleven a la práctica sus propósitos, los labradores se hallan atemorizados por lo avanzado de la época en que han de hacerse las faenas de la recolección.

Según noticias que nos proporciona un amigo, parece que la huelga de trabajadores agrícolas en el Coronil se ha recrudecido con más intensidad en el momento que lograron despedir a los forasteros que habían acudido para sustituir a los huelguistas.

Como se ve, el movimiento entre los trabajadores del campo, en lo que se relaciona con los límites de la provincia de Jerez, es general y tiene grandes arraigos.

Mal cariz va presentando esta cuestión si unos y otros, propietarios y trabajadores, no llegan a un acuerdo.

Las noticias recibidas de Lebrija, Morón, Arahal y Montellano, acusan tranquilidad en dichas poblaciones.

### MITIN OBRERO

En la calle Divina Pastora número 25 se celebró ayer tarde, a las seis y media, un mitin obrero.

Presidió el compañero Eduardo Bas, actuando de secretario José Bellido.

Como delegado del gobernador civil asistió el jefe interino de policía señor Ripoll.

Primeramente hizo uso de la palabra Gabriel Cristóbal, siguiendo después José García y Juan Sánchez. Todos se declararon partidarios de la huelga general.

El último orador expresó en tonos violentos, atacando duramente a los panaderos de la inmediata villa de Alcalá de Guadaíra por haber amasado pan con destino a Carmona, Jerez y Morón, cuyos panaderos se hallan declarado en huelga.

El orador propone a los asistentes al acto que en lo sucesivo se abstengan de comprar pan que se elabore en el citado pueblo, contestando todos afirmativamente.

Concluye diciendo: “O todos vivos, o todos muertos; o todos en huelga, o todos trabajando”.

Después habló Encarnación Gómez.

Las noticias recibidas hoy de Carmona y otros pueblos donde los obreros se hallan en huelga, no señalan novedad alguna importante.

En Carmona se ha generalizado por completo el paro de los guardas de ganados.

## Nidos vacíos

Asomados a la ventana, por la que penetra en la estancia un rayo del tibio y pálido sol de invierno, ambos contemplan, absortos, las densas nubes que vagan por el cielo con la indolencia de monstruos enormes que, tras de revolverse en la nieve, levantan su pesado vuelo hacia los espacios azules.

El río se desliza por suave pendiente con arrullador murmullo; por entre los desnudos esqueletos de los árboles se prolonga larga avenida, cubierta de nieve, hasta perderse en la azulada masa de las colinas que cierran el valle, y allá, a lo lejos, mezclados con la niebla, inmensos bosques de ramas secas terminan el paisaje con un horizonte vago, indefinido, melancólico....

Las llamas, que se enroscan y retuercen, abrazadas a los troncos de la chimenea, esparcen alrededor de los dos seres vivos de aquel cuadro un calor dulce e intenso de apartado gabinete.

Estaban solos y en presencia del espacio infinito. Fuera, toda la naturaleza; dentro, ellos.

¡Qué hermoso aquel infinito azul, tan diáfano y puro, que la imaginación creía percibir a su través alejarse y perderse los ángeles del cielo! ¡Qué dulce aquel recogimiento tierno de dos corazones en la estrechez acariciadora de la tibia habitación!

Los pequeños paraísos valen los grandes cielos.... un prolongado beso brota entre sus labios....

Pero ella, ¡malvada!, que sabe la hipocresía de la inocencia hasta la perfecta ingenuidad, da un golpe sobre la mesa y exclama:

—Quiero ir a sacar nidos en el bosque. Nada le replica él, ni nada le dice de que en el crudo invierno no hay hojas en los árboles, ni pájaros en los nidos. Había perdido, hacía mucho tiempo, la costumbre de resistir, ni aun en pensamiento, a los caprichos de niña atroz de aquella hermosa criatura.

Engualdrapada de pieles y cubierta hasta los ojos, ella corre por la pálida avenida y él la sigue, y en llegando al bosque de negras ramas, temblando de frío y azotados ambos por un viento seco y penetrante, empieza a buscar febrilmente por entre las zarzas y las ramas bajas de los árboles.

Nidos halló, pero vacíos. Ni un solo jilguero, medio desnudo de plumas; ni un sólo gorrión, abriendo su amarillento pico.

—¡Ah!—dice de repente—pero si estamos en Febrero.... ¡Qué tonta soy! ¿Verdad? A buen seguro que te habrás burlado de mí.

—No—responde él con la melancólica voz del que tiene muerta sus esperanzas—yo no puedo, no tengo derecho a reirme de tí, Julieta, porque también yo, como tú, hace tiempo que busco en tu corazón, bajo la espesa capa de hielo que lo cubre, dulce nido de amores y esperanzas, y lo hallo siempre vacío y desolado, como nido en invierno.

CATULO MENDES

## CRÍMENES

—¡Ya apestan tantos crímenes!—No leas, chico. Crimen de Gavilanes, crimen de los martillazos, ¡crimen del Demonio!...

Y echó un terno de los más suaves que por estas tierras se usan, aun entre gentes de alto coturno.

El que así hablaba era un joven trabajador que estaba sentado a la hora del desayuno al pie de la obra, en una de las calles principales de la Corte.

Sin pecar de optimista, creo que el simpático obrero representa el sentir de una buena parte de los españoles que leen, aun de los que leen con deleite mal sano, la crónica negra o roja de nuestros periódicos.

Porque es imposible que haya una persona de mediano paladar moral, que al fin no se aburra, y acabe por sentir náuseas, al tropezar uno y otro día con seis u ocho columnas cerradas de crímenes; el crimen del cochero, el crimen de la calle del Terror, el crimen del marido burlado, una mujer cosida a puñaladas, etc., etc.

Y luego cada crimen se nos sirve dos ó tres

veces. ¡Qué emoción! Primero al ser cometido, luego en el juicio oral, y más tarde, quizá, en el recurso de casación ó en el *el palo*, si el desdichado héroe de la crónica criminal ha sido condenado a muerte.

Por de contado, los crímenes célebres, los verdaderamente célebres, los que alcanzan los honores de la gran publicidad y tienen el privilegio de llamar la atención del país, son los cometidos en Madrid.

Para que un criminal «de provincias» haga sudar tinta a los periodistas de gran circulación, tiene que hacer una muy sonada; tiene, por ejemplo, que matar tres ó cuatro personas, y hasta presentar síntomas de antropología.

Más vale así: porque miren ustedes que a todos los «schieritos» mal educados y sin sentido moral que matan a su querida, ó todas las criadas que asesinan a su amo, logran la *celebridad* de los criminales madrileños, gracias a la fuerza de puñones empleada por la prensa para inflar sus hazñas, sería cosa de sentar plaza de analfabeto....

Item mas: el crimen se hincha hasta alcanzar proporciones épicas (y ustedes dispensen) si ocurre en verano: es decir, en la época de la *celebridad* política, cuando los círculos están desanimados, y ya no hay a quien arrancar la más anodina de las *interviews*.

—¡Desgraciado del que en el mes de Agosto robe un pañuelo ó pegue una paliza a la novia—me decía un amigo, periodista él, muy duro— se expone a pasar las de Cain.

¡Qué in flujo el de la crónica criminal y en cantidad! ¡Qué responsabilidad la de cuantos contribuyen a convertirla en la nota más saliente é importante del periódico!

Sin duda, el público la pide: la emoción insana, la curiosidad morbosa de las gentes, gora y se satisface leyendo el detalle estúpido del crimen del día. Son legión los que no resisten más literatura que la espeluznante y patológica, ó asquerosa, a veces, de los asesinatos, estupro, violaciones, etc., etc.

Pero ¿no se asegura que la prensa tiene una misión civilizadora?

Y ¿puede nadie estimar que se difunda la cultura dedicando lo mejor del periódico a esas manifestaciones morbosas de la humanidad demoralizada, que aún tiene sus pies hundidos en la barbarie?

Porque no creo que haya quien sostenga que es edificante la insistencia, verdaderamente inexplicable, con que hoy se describe todo lo que con un crimen se relaciona, el aire de héroe con que suele ser presentado el desdichado criminal, y la fuerza dramática y atractiva que de ordinario se comunica al crimen más vulgar y más repugnante ó hediondo.

¿Quién, por ignorante que sea, no sabe el in flujo que, para bien y para mal, tiene entre los hombres el contagio imitativo, la sugestión—ejemplo, la ondulación psíquica?

¿Quién ignora que el afán de *celebridad*, aunque se trate de una *celebridad* triste, tétrica, como la del criminal ó la del suicida, atrae al inclinado y al predispuesto y suscita la vanidad del histórico, hasta llevarle a cometer los actos más locos é inverosímiles?

El suicidio por el contagio literario, por la lectura es un hecho demostrado indiscutible. Baste acordarse del «Wertherismo».

El crimen por el deseo de llamar la atención, por vanidad, es otro hecho perfectamente comprobado.

Véase lo que dice a este propósito un distinguido criminalista francés, M. Proal, en su libro sobre *El crimen y el suicidio pasionales*: «Los autores de los crímenes pasionales experimentan a menudo la necesidad de hacer hablar de ellos.—Acordaos que los periódicos hablarán de mí—decía uno.—Otro, asesino por celos, decía también:—Durante unos días oiréis hablar de mí.—La venganza de la mujer engañada ó abandonada se ejerce a veces en circunstancias teatrales, que prueban que el móvil es más bien el deseo de la publicidad que no la desesperación del amor. Antes de disparar sobre su amante, algunas jóvenes anuncian con estrépito su proyecto de homicidio, diciendo:—Se hablará de esto en el periódico.»

Que los periódicos hablen de ello... tiene eso un soberano atractivo sobre miles y miles de naturalezas vanidosas, enfermizas, si queréis, pero las cuales hubieran permanecido oscuras é ignoradas, sin haber surgido en ellas la idea del crimen, a no ser por la tentación sugestiva de la *celebridad* procurada a otros desdichados por la prensa.

ADOLFO POSADA.